

LA FIGURA DE LA EVIDENTIA O REPRÆSENTATIO EN LA
ORATORIA SAGRADA DEL BARROCO SEVILLANO

Gil Alberto (Universität des Saarlandes)

En una época en que la visualización electrónica con PowerPoint y proyector domina las conferencias públicas y las aulas universitarias conviene reflexionar críticamente sobre su valor retórico (cfr. la posición crítica de Montolío Durán [2004]), pues con este instrumento se pone ante los ojos físicos del oyente lo que tradicionalmente se le ponía con gran fuerza representativa *ante los ojos de su mente*. A esta figura la denominaba la Retórica clásica, en griego, *enárgeia* y, en latín, *evidentia* o *repræsentatio* (cfr. Quintilianus VIII 3, 61). Es el principio por excelencia de la elocutio y tiene un eminente valor cognitivo y, si cognitivo, también emocional. Podemos decir, sin miedo a exagerar, que el estudio de este recurso retórico nos lleva a una perspectiva antropológica de la performance lingüística.

En un libro homenaje a Atayan, lingüista y filósofo, a quien he tenido el honor de conocer, si bien no personalmente, sí a través de sus frutos, especialmente a través de su hijo, el buen lingüista Vahram, parece adecuado profundizar en esta visión integral del lenguaje. Así pues sean dedicadas con gran afecto estas líneas póstumas al gran colega armenio, con la esperanza de poder acercarme un poco a su nivel científico.

Un género muy instructivo para este tipo de estudios es la oratoria sagrada barroca, donde el predicador toma conciencia no sólo del valor de la palabra hablada, sino que sopesa su discurso por el grado de activación cognitiva de los oyentes mediante la agudeza de sus conceptos. En un estudio sobre Bossuet (cfr. [Gil 2008]) he comenzado ya a trabajar sobre este tema con la figura retórica de la *hypotyposis* en la predicación barroca francesa. En el presente trabajo quiero seguir profundizando en esta línea sirviéndome de un corpus, poco utilizado

hasta hoy para estudios retóricos, de oratoria barroca sevillana, al que tenemos acceso en el apéndice del excelente libro de Núñez Beltrán [2000].

En este sentido nos preguntamos por los principios retóricos que rigen esta visualización *in mente*, para así comprender mejor la *repraesentatio* como figura retórica. Para responder a esta pregunta nos adentraremos en Quintiliano a través del filólogo y filósofo Friedrich Nietzsche, cuya perspectiva integral facilita una comprensión más amplia de la *repraesentatio*, que trataremos más ampliamente en segundo lugar dentro del marco de las figuras retóricas. Finalizaremos con unas muestras de estos recursos lingüísticos tomados del corpus sevillano al que nos hemos referido anteriormente.

Dimensiones lingüístico-cognitivas del *ornatus*

Como es bien sabido, Friedrich Nietzsche gozaba de una amplia formación clásica. Para el lector en lengua española no son, sin embargo, muy conocidas dos pequeñas obras suyas en las que, a mi modo de ver, el filósofo alemán moderniza la visión clásica de la Retórica apoyándose en su propia experiencia lingüística. Se trata en primer lugar de sus lecciones de *Historia de la Elocuencia Griega, dictadas en el semestre de invierno de 1872-73 ante dos (!) estudiantes* (en la bibliografía bajo [Nietzsche 1989]) y sus diez puntos de una *Doctrina sobre el Estilo (Zur Lehre vom Stil)*, pertenecientes a las *Tautenburger Aufzeichnungen für Lou von Salomé* (en la bibliografía bajo [Nietzsche 1967, 1980]). Estas últimas notas las tomo, junto con su esclarecedor comentario, de Gauger [1986], del que me sirvo para las citas de la *Doctrina sobre el Estilo*.

Para nuestra cuestión de fondo entresacamos de estas obras las siguientes ideas: Punto de partida es la convicción de que el estilo es vida (“Das Erste, was noth thut, ist Leben: der Stil soll *leben*”, itálica en el original, [Gauger 1986, 202]). En sus lecciones de Basilea llega

a decir (en clásica sintonía) que el medio principal de convicción es la “imitación de la naturaleza” [Nietzsche 1989, 36], de donde se deduce que su visión del lenguaje es fundamentalmente la del hablado de forma espontánea o por lo menos referido oralmente. De ahí que *contraponga la prosa moderna, que sigue las normas de la escritura, a la clásica*, donde resuena el eco de la oralidad (ibid. 20). No es casualidad que otro gran teórico de la oratoria en lengua alemana, Adam Müller, en 1812 (cfr. [Müller 2003, 16 y s, 29]) en sus famosos discursos sobre el arte de la oratoria acuse a la retórica alemana, a *diferencia de la francesa e inglesa, de no basarse en la palabra viva hablada*.

En este sentido de la relación *hablante-oyente se comprenden mejor* tanto el punto 8 del decálogo de Nietzsche sobre el estilo: cuanto más abstracta sea la verdad que se quiere enseñar, tanto más se la *ha de hacer comprender por los sentidos, como el punto 10: es una muestra de buen hacer el dejar a los oyentes que sean ellos quienes juzguen sobre nuestra sabiduría* [Gauger 1986, 203]. Se trata en definitiva de la activación cognitiva del oyente en el discurso. Por lo que *respecta a los medios empleados, [Nietzsche 1989, 20] pone de relieve que los instrumentos de la Retórica no corresponden a un arte especial que no sea la lengua corriente. Literalmente dice que la lengua misma es el resultado de no pocas artes retóricas* (“die Sprache selbst ist das Resultat von lauter rhetorischen Künsten”, ibid.) o, en otras palabras: *el ornatus es transfiguración de lo característico*: (“(Der Schmuck) ist Verklärung des Charakteristischen” (ibid. 42).

Este es a mi modo de ver el sentido profundo del concepto de ornatus en el manual de Quintiliano (VIII 3, 10-15), quien con el ejemplo del luchador, a quien de poco le sirven los bellos músculos, si no le capacitan para la pelea, une lo bello con lo útil: “numquam vera species ab utilitate dividitur” (ibid. 11). Por eso se corresponden también lo hermoso y lo probable (“ne speremus ornatam orationem fore, quae probabilis non erit”, ibid. 42). Y aquí es donde juega un

papel importante la visualización, el hacer ver con los ojos de la mente lo que el orador explica de viva voz.

La figura retórica de la *evidentia* o *repraesentatio*

Nietzsche [1989, 40] llama la atención sobre el hecho de que *Quintiliano*, un poco más adelante (VIII 3, 61), concibe el *ornatus* como una ampliación o modificación de lo perspicuo y probable: “*Ornatum est, quod perspicuo ac probabili plus est*”. Concretamente señala *Nietzsche* [1989, 66] que las figuras literarias no son sino variantes de modelos sintácticos por ampliación, p. ej. el pleonasma, por reducción, p. ej. la elipse, o por modificación, p. ej. el hipérbato. Esta definición clásica de las figuras literarias, que ha llevado a la tesis de la desviación (cfr. mi crítica en [Gil 2006, 27 y s.]) se apoya en *Quintiliano* [15, 38-41], donde las figuras retóricas se conciben como modificaciones *per adiectionem, per detractationem, per transmutationem y per immutationem*, una distinción adoptada posteriormente por Lausberg (cfr. § 462) y que ha servido de base a los tratados posteriores de Retórica.

Una visión desviacionista *stricto sensu* de las figuras retóricas estaría, sin embargo, en contraposición a la tesis defendida por *Nietzsche* de que la lengua misma es el resultado de las artes retóricas o de que el *ornatus* es transfiguración de lo característico, como acabamos de ver. Así pues, *Nietzsche* parte de la base de que *el lenguaje ordinario no es sino figuración y de que toda la gramática es producto de las figurae sermonis* [1989, 2]). Pero en la expresión “transfiguración de lo característico” (*Verklärung des Charakteristischen, ibid. 42*) late la idea de que las figuras retóricas son códigos eficaces de eminente fuerza expresiva, que no se desvían de la gramática, sino que la perfeccionan. *Knape* [1992, 565] habla de reglas que se encuentran por encima de un ortosistema, es decir, que implican corrección gramatical.

Este perfeccionamiento de la eficacia comunicativa puede ejemplificarse adecuadamente con la figura retórica de la evidentia o repraesentatio. Quintiliano (VIII 3, 61) la considera como un aumento de la claridad de la expresión o perspicuitas, que ya es la virtud principal (prima virtus VIII 2, 22) en el discurso, y por eso corresponde al ornatus (“inter ornamenta ponamus” VIII 3, 61). ¿Cómo se consigue esta mayor eficacia representativa? No contentándose con que el mensaje llegue a los oídos, sino cuidando de que se perciba con los ojos de la mente (oculis mentis, ibid. 62). Para conseguir este efecto cognitivo propone Quintiliano las técnicas siguientes:

- tratar de esbozar una imagen total del objeto (“tota rerum imago quidam modo verbis depingitur”, ibid. 63)
- activación cognitiva para hacer completar con la imaginación lo que no se dice explícitamente (“quaedam etiam ex his, quae dicta non sunt, sibi ipse adstruat”, ibid. 64)
- por eso a veces son suficientes sólo algunos rasgos para caracterizar la totalidad (“interim ex pluribus efficitur illa, quam conamur exprimere, facies”, ibid. 66)
- rasgos accidentales contribuyen igualmente a la claridad de la descripción (“contingit eadem claritas etiam ex accidentibus”, ibid. 70), sobre todo si nos adaptamos a la naturaleza (“naturam intueamur, hanc sequamur”, ibid. 71) y tenemos en cuenta la propia experiencia (“id facillime accipiunt animi, quod agnoscunt”, ibid.)
- finalmente sirven los ejemplos (similitudines, ibid. 72) de método por excelencia para clarificar los argumentos (“ad inferendam rebus lucem”, ibid.). Pero es importante, y aquí se pone de nuevo de relieve el valor actualizador de potencia elocutiva por parte de la retórica, que los ejemplos sean más claros que su referente (“clarius eo, quod inluminat”, ibid. 73), es decir, cuanto más extravagante la imagen mayor su fuerza esclarecedora (“quo quaeque

longius petita est, hoc plus adfert novitatis atque inexpectata magis est”, ibd. 74)

Estas técnicas de Quintiliano nos pueden servir *de modelo para analizar la fuerza clarificadora de los sermones barrocos sevillanos*, buscando al mismo tiempo otros recursos aquí utilizados para fomentar una mayor clarividencia retórica.

Evidentia o repraesentatio en la predicación barroca sevillana

Se puede decir que la visualización es un elemento constituyente de la homilética barroca. Ya Ignacio de Loyola aconseja en los *Exercitia spiritualia* (cfr. [Jónácsik 1999, 203]) *la applicatio sensuum, es decir el aplicar los sentidos al objeto de la contemplación*. Este método de visualización ejerció evidentemente una gran influencia en la retórica jesuítica y a través de ella en la predicación barroca. Popelka [1999, 16 y s.] muestra cómo este deseo de visualización, junto con el *ejercicio conjunto de los escolares*, constituían las dos columnas fundamentales de la *Ratio studiorum* o concepción de los estudios de los Jesuitas. Su objetivo era no sólo enseñar, sino también conmover [Núñez Beltrán 2000, 42].

En España considera López Grigera [1994, 14]) *este deseo de visualización como una “preocupación constante de todas las manifestaciones artísticas de nuestros siglos de oro”*. Recordemos que el *padre de la agudeza* conceptual, que impulsará el movimiento de la *argutia* en la predicación barroca [Gil 2006, 29 y s.], Baltasar Gracián, *considera en su famoso tratado de 1642 sobre la agudeza el “exagerar con correspondencia y proporción” como “sutileza de primera clase”* [1998, 225]. Precisamente aquí se pone de relieve una característica fundamental de la visualización: el sobrecargar el dibujo, lo que es en principio tarea del ornato, a través de la *evidentia o repraesentatio*, como ampliación de la *perspicuitas*.

Con referencia a los sermones del corpus aquí analizado, su editor, Núñez Beltrán [2000, 37], pone de relieve la importancia que dan los tratadistas de la época a que se cumplan los fines ciceronianos del *delectare, docere y movere, para lo que se concede gran importancia* a todo lo sensorial, con el fin no sólo de enseñar, sino también de *conmover* al pueblo, a efectos de su conversión (ibid. 42). El deleitar se llevaba a cabo también con una escenografía real – “la tramoya que acompaña al sermón” (ibid. 46) –, *que se convierte en abuso en tiempos de decadencia. Por ello es precisamente relevante estudiar los medios lingüísticos de que se sirven los predicadores para conseguir esa representación escénica en la predicación.*

El espacio a disposición sólo permite una pequeña muestra de estos recursos lingüísticos, tomados de los siguientes sermones:

- LEÓN, Francisco de, OSA: *Sermón predicado en Sevilla, día del Íclito Mártir San Hermenegildo (...), Sevilla 1619* [Núñez Beltrán 2000, 478 – 487]
- AHUMADA Y ORTIZ, Fernando de: *Sermón de la Encarnación del Hijo de Dios y de la nueva Bula de nuestro Santísimo Padre Alexandro Séptimo, a favor del primer instante limpio e inmaculado de María Santísima (...), Sevilla 1663* [Núñez Beltrán 2000, 488 – 502]
- GUERRERO, Francisco, O.P.: *Oración fúnebre y panegírica en las honras (...) a la buena memoria del Siervo de Dios el V. P. Pdo. Fr. Pedro de S. María Ulloa (...), Sevilla 1691* [Núñez Beltrán 2000, 503 – 521]

En estos sermones se ponen de manifiesto sobre todo las técnicas apuntadas por Quintiliano con las que se activa la cooperación *cognitiva de los oyentes*. Podemos entresacar un recurso de visualización típico de cada uno de los sermones citados. Según el análisis realizado *sobresalen*

1. en el sermón del mártir (abreviado LEÓN), los ejemplos vivos en una búsqueda de imagen total
2. en el sermón de corte dogmático (*abreviado AHUMADA*), la mayor claridad del razonamiento, que se consigue por medio de una visualidad argumentativa
3. en el sermón fúnebre (abreviado GUERRERO), la argumentación laudatoria (cfr. [Bogner 1999, 174]), donde la visualización es de corte más bien patético

Ilustremos brevemente estos recursos de la evidentia o repraesentatio con algunos ejemplos:

ad 1) LEÓN (482) combina diferentes recursos sintácticos para representar mejor una escena, como es la llegada del rey a Sevilla:

“El rey viene a Sevilla, gran contento y alborozo, avrá fiestas, torneos, regozijos, complacencia de niños. Otros están pesarosos (...). Vendrán los huéspedes, quitarnos han las casas. Comenzarán los gastos, subirán las sisas. ¿Esto es venir el Rey? Estése por allá y guárdele Dios, que sin verlo nos pasaremos”.

La mayor fuerza representativa se consigue en este pasaje con las siguientes técnicas: la combinación del presente (viene, están) con la ausencia del verbo (gran contento y alborozo), así como con el “estilo directo” sin verbo dicendi introductorio: avrá fiestas, etc. , Vendrán los huéspedes, etc. Con este último recurso “ve” el oyente hablar a los sevillanos que temen la llegada del rey. Más completa se pinta la imagen si además se “transcriben” exclamaciones patéticas como ¿Esto es venir el Rey? Estése por allá y guárdele Dios.

ad 2) AHUMADA predica sobre un tema más difícil de representar visualmente, porque se trata de una reflexión y alabanza de la bula dogmática de Alejandro VII sobre la Inmaculada Concepción. *El predicador crea evidentia con estructuras argumentativas de mayor – digamos – claridad pedagógica. En [Gil 2005] ya estudié una figura muy*

adecuada a este respecto, la regressio, que sirve posteriormente de base a un modelo de progresión temática de Daneš [1970]: el rema escindido. En el ejemplo siguiente se ve reforzado este recurso combinándolo con otra figura, el poliptoton, donde se repiten los mismos elementos, pero en funciones sintácticas diferentes. Estas repeticiones son como un subrayado visual. Veamos esta colaboración de ambas figuras en la repraesentatio argumentativa del siguiente ejemplo:

“De un Dios, hijo único de una Madre Virgen y de una Virgen Madre única de su Dios, hablan oy dos Padres Santos, el uno del cielo y el otro de la tierra, con dos Bulas apostólicas. La una la trae un Ángel y la refiere San Lucas en su capítulo primero. Y la otra se traslada de San Matheo, y la publica en la tierra un vice-dios hombre” (493).

El poliptoton que combina Madre Virgen y Virgen Madre en diferentes funciones sintácticas, con la repetición de único/-a induce al oyente a fijar su atención en el misterio de la virginidad de María y así a representárselo in mente más detenidamente. La regressio:

- *Rema: dos Bulas apostólicas*
- *Escisión: a) La una la trae un Ángel (...)*
b) Y la otra se traslada de San Matheo (...)

presentan con parsimoniosa claridad las Bulas a comentar con respecto a su origen, ya que se anuncian las dos y seguidamente se comenta cada una de ellas.

ad 3) GUERRERO utiliza con relativa frecuencia en su oración fúnebre un tipo de repetición que no sólo alumbrá más los conceptos sino que los aumenta en su fuerza patética. Se trata de la acumulación de binomios y trinomios sinonímicos, que subrayo en itálica en el ejemplo siguiente:

“Grande es la *pena y sentimiento* con que me hallo con la pérdida de tal hermano, pero si admite algún alivio mi desconsuelo, sólo

vosotros me obligáis a tenerlo, de cuya mano con todo rendimiento lo recibo. Un año que con *suspiros, lamentos y sollozos manifestaron vuestros corazones la pena y sentimiento, que tuvieron en el dichoso fin y feliz tránsito del V. P. Presentado difunto*” (508).

Este tipo de retórica es cansado y no de gran calidad literaria, pero en el lenguaje oral produce el efecto de subrayar (*esclarecer in mente*) las ideas importantes, y de excitar la emoción, sobre todo porque el orador repite conceptos ligados a los sentimientos (*pena, suspiros, lamentos etc.*).

Por lo que se refiere a la técnica de Quintiliano de exagerar los ejemplos, llamaremos la atención finalmente sobre un recurso lingüístico de evidente fuerza representativa, que se encuentra con frecuencia en el sermón fúnebre: la estructura isotópica de metáforas y comparaciones:

“Ya la razón de esto es porque los espíritus y *las almas son como los ricos* [sc. ríos], hay unos grandes y otros pequeños, éstos por tener poco fondo es ruido y poco el beneficio que hacen con sus aguas, pero los grandes mientras más fondo tienen con más silencio caminan, y por eso más estimables. Las aguas de devoción, mortificación y espíritu de nuestro V. difunto eran de río grande, que, sobre ser muchas, sin hacer ruido corrían con gran silencio” (515).

Este pasaje es una buena muestra de activación cognitiva. El ejemplo de los ríos grande y pequeños es *clarius eo, quod inluminat* cfr. *supra [Quintilianus VIII 3, 73]* y tomado de un campo muy alejado del objeto a representar (*longius petita* [ibid, 74]). La representación de las aguas ruidosas en los de poco fondo a diferencia de los conocidos ríos que fluyen sin aparatosidad gracias a su abundante caudal representa magníficamente el recato de las almas santas y humildes.

Conclusiones

Este breve análisis permite sólo conclusiones provisionales, pero que pueden servir de orientación a estudios más exhaustivos. Montolío [2004, 104 y s.] se lamenta de los “usos patológicos de PowerPoint”, que pueden resumirse con el concepto de *antitextualidad*, es decir, crear a través de la fragmentación y jerarquización forzada de la información un discurso como *formato*, al margen del discurso propiamente dicho. La crítica que se añade con nuestro pequeño ensayo es que con PowerPoint se lleva a cabo la proyección en pantalla de un texto cuya visualización es primeramente pasiva, mientras que la retórico-cognitiva activa y apoya la aprehensión del mensaje. Y ésta es una tarea retórica por excelencia.

De la Retórica clásica y de su adaptación más o menos consciente a la oratoria sagrada hemos entresacado una serie de recursos verbales y no verbales para ampliar la claridad de la expresión, es decir, para incitar por medio de la *evidentia* o *repraesentatio* la imaginación de los oyentes, de modo que puedan tener una visión más clara aun de los conceptos más abstractos, pues esta claridad se genera en el propio entendimiento y fantasía del receptor del mensaje.

Bibliografía

- Bogner, Ralf Georg (1999), “Mord unter Ordensbrüdern. *Die Leichenpredigt von Wolfgang Haas auf den vergifteten Lambacher Abt Plazidus Hieber aus dem Jahr 1678*”, en: Boge, Birgit / Ralf Georg Bogner (edd.), *Oratio funebris. Die katholische Leichenpredigt der frühen Neuzeit. Zwölf Studien*, Amsterdam, Atlanta, 171-186.
- Daneš, František (1970), “Zur linguistischen Analyse der Textstruktur”, en: *Folia Linguistica* 4, 72-78.

- Gauger, Hans-Martin (1986), "Nietzsches Auffassung vom Stil", en: Gumbrecht, Hans Ulrich / K. Ludwig Pfeiffer (edd.), *Stil. Geschichten und Funktionen eines kulturwissenschaftlichen Diskurs-elements*, Frankfurt a. M., 200-214.
- Gil, Alberto (2005), „Zur Rhetorik des Discurso Engenhoso bei António Vieira“, in: Gil, Alberto / Werner Thielemann (edd.), *Die Rhetorik António Vieiras. Akten der Sektion „António Vieira und die portugiesische Rhetorik des 17. Jahrhunderts“ beim V. Deutschen Lusitanistentag, Rostock (25.-28. September 2003)*, Bonn, 97-124.
- Gil, Alberto (2006), „Rhetorische Figuren und Informationsstruktur im Italienischen, am Beispiel der Antithesen bei Emanuele Te-sauro“, en: Franceschini, Rita / Rainer Stillers / Maria Moog-Grünewald / Franz Penzenstadler / Norbert Becker / Hannelore Martin (edd.), *Retorica: Ordnungen und Brüche. Beiträge des Tübinger Italianistentages*, Tübingen, 27-37.
- Gil, Alberto (2008), *Zur rhetorischen Kunst von Bossuet. Anmerkungen zu seinen sprachlichen Verfahren der Visualisierung*, en: Greule, Albrecht / Hans-Walter Herrmann / Klaus Ridder / Andreas Schorr (edd.), *Studien zu Literatur, Sprache und Geschichte in Europa. Wolfgang Haubrachs zum 65. Geburtstag gewidmet*, St. Ingbert, 289-300.
- Gracián, Baltasar (1998), *Arte de Ingenio, Tratado de la Agudeza* (Edición de Emilio Blanco), Madrid.
- Jnácsik, László (1999), „*Verus israelita, in quo dolus non est. Zur allegorischen Naturdeutung, zur Emblematisierung und zur applicatio sensuum bei Abraham a Sancta Clara am Beispiel der Schwanenallégorie in der laudatio funebris auf Johannes von Eilers*“, en: Boge, Birgit / Ralf Georg Bogner (edd.), *Oratio funebris. Die katholische Leichenpredigt der frühen Neuzeit. Zwölf Studien*, Amsterdam, Atlanta, 187-210.

- Knappe, Joachim (1992), „Änderungskategorien“, en: Ueding, Gert (ed.), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, tomo 1, Tübingen, 549-566.
- Lausberg, Heinrich (1990): *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, Stuttgart.
- López Grigera, Luisa (1994), *La Retórica en la España del Siglo de Oro, Salamanca*.
- Montolío Durán, Estrella (2004), „Powerpoint y el uso de la lengua escrita“, en: *Español Actual*, 82, 91-105.
- Müller, Adam (2003), *Zwölf Reden über die Beredsamkeit und deren Verfall in Deutschland. Gehalten zu Wien im Frühling 1812, Warendorf*.
- Nietzsche, Friedrich (1967 / 1980), *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, ed. por G. Colli y M. Montinari, Berlin, pp. 38-39.
- Nietzsche, Friedrich (1989), *Friedrich Nietzsche on Rhetoric and Language*, Edited and Translated with a Critical Introduction by Sander L. Gilman, Carole Blair, David J. Parent, New York, Oxford.
- Núñez Beltrán, Miguel Ángel (2000), *La oratoria sagrada de la época del Barroco. Doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Universidad de Sevilla: Fundación Focus-A Bengoa.
- Popelka, Liselotte (1999), „Trauer-Prunk und Rede-Prunk. Der frühneuzeitliche Trauennapparat als rhetorische Leistung auf dem Weg zur virtuellen Realität“, en: Boge, Birgit / Ralf Georg Bogner (edd.), *Oratio funebris. Die katholische Leichenpredigt der frühen Neuzeit. Zwölf Studien*, Amsterdam, Atlanta, 9-80.
- Quintilianus, Marcus Fabius (1988), *Institutionis Oratoriae Libri XII*, ed. por Helmut Rahn, 1ª parte, I-VII, 2ª parte VIII-XII, Darmstadt.